

## **Delincuentes con el rostro cubierto siembran el caos en la República Centroafricana**

Bandas de delincuentes armados aterrorizan a la población de la República Centroafricana mientras la región se hunde en la violencia y el desgobierno.

Estos criminales, que llevan el rostro cubierto y son conocidos localmente como “zaraguinas” (salteadores de caminos), se han hecho más fuertes y están mejor organizados que las fuerzas gubernamentales, por lo que la población local está más expuesta a sufrir abusos graves contra los derechos humanos.

“Los zaraguinas suelen tener una mayor provisión de armas automáticas y conocen mejor el terreno que las fuerzas del gobierno –ha afirmado Erwin van der Borgh, director del Programa Regional para África de Amnistía Internacional–. A esto hay que añadir una situación ya de por sí alarmante de combates entre las fuerzas gubernamentales y grupos políticos armados.”

Si el caos reinante en el norte de la República Centroafricana sigue extendiéndose sin obstáculos, tendrá graves consecuencias en los países vecinos de la región, como Sudán, Chad o Camerún. El Consejo de Seguridad de la ONU debe autorizar inmediatamente el despliegue de tropas internacionales en el país con el mandato de proteger a la población civil, que corre un grave riesgo de sufrir ataques y secuestros.

La mayoría de las víctimas de secuestro son niños y niñas de la comunidad mbororo, que se concentra principalmente en el noroeste del país, pero también en Chad, Camerún y algunos países de África Occidental. Están en el punto de mira de los secuestradores porque sus familias, dedicadas a la ganadería nómada, pueden vender ganado para reunir cuantiosos rescates. A los zaraguinas les interesan estos menores mientras sus padres o familiares tengan vacas que vender. Según los informes, los delincuentes han matado a algunos de los menores secuestrados en casos en que sus familias no han podido pagar los rescates.

Las víctimas creen que muchos zaraguinas son habitantes de la zona. Hablan las lenguas locales y parecen saber cuántas cabezas de ganado y qué otras posesiones tienen las personas afectadas. Por lo general, llevan la cara cubierta con turbantes para evitar ser reconocidos. Según los informes, otros delincuentes procedentes de lugares tan alejados como África Occidental están llegando al norte del país atraídos por el vacío de autoridad para unirse a los zaraguinas.

Numerosas víctimas de secuestro han contado a Amnistía Internacional que las fuerzas de seguridad y las autoridades del gobierno no hacen esfuerzo alguno por tratar de impedir los secuestros o detener a los zaraguinas. En los casos excepcionales en que sí actúan, se han encontrado con que los delincuentes tienen un mayor arsenal de armas y repelen con facilidad cualquier persecución.

“Con su inacción, el gobierno está faltando a su deber de proteger a la población que se encuentra jurídicamente a su cargo– declaró Erwin van der Borgh–. Es hora de que el gobierno y la comunidad internacional emprendan una acción firme y concertada. Si esta acción se demora más tiempo, probablemente las consecuencias para toda la zona sean catastróficas.”

### **Caso**

Adamou Bi Babayo, de 56 años, miembro del grupo étnico mbororo, contó a Amnistía Internacional que sus hijos e hijas habían sufrido secuestros en más de seis ocasiones. Su hija de 18 años, Fadimatou Adamou, fue secuestrada en uno de los asentamientos nómadas en junio de 2006. Los zaraguinas la mantuvieron recluida durante un mes, hasta que Babayo logró reunir un millón y medio de francos CFA (3.000 dólares estadounidenses) para pagar el rescate de su hija.

A Loussoufa, otra de las hijas de Babayo, de nueve años, se la llevaron una noche de su cama. Los zaraguinas la mantuvieron secuestrada durante 35 días, hasta que Babayo consiguió reunir un millón de francos CFA y pagar el rescate.

El siguiente en ser secuestrado fue Bakari Adamou, hijo de Babayo, de 22 años, mientras estaba cuidando del ganado. En un principio, los raptos exigieron un rescate de un millón de francos CFA, pero finalmente aceptaron 700.000, que Babayo pagó al cabo de 13 días.

Otros tres hijos de Babayo fueron secuestrados en 2003, 2004 y 2005, pero lograron escapar cuando los zaraguinas se quedaron dormidos por el efecto de las drogas y el alcohol.

Babayou afirma que en varias ocasiones informó a un jefe militar de la zona sobre los secuestros, pero éste se negó todas las veces a perseguir a los zaraguinas. Babayo añadió que los soldados del gobierno no se desviaban de las vías principales y que nunca intentaban perseguir o detener a los zaraguinas o liberar a las víctimas de secuestro.

El 26 de mayo de 2007, siete miembros del personal de la ONU fueron atacados por zaraguinas cerca de la localidad de Sibut. Las víctimas afirman que los delincuentes las maltrataron y les robaron prendas de ropa y dinero.

El 19 de mayo de 2007, dos trabajadores de la organización humanitaria italiana Cooperazione Internazionale (COOPI), fueron secuestrados por zaraguinas en la carretera que une Bozoum y Bocaranga. Quedaron en libertad el 29 de mayo.